



Dirección de Difusión y Relaciones Públicas

Ciudad de México, a 12 de agosto de 2019
Boletín núm. 1239

Jorge Cuesta, el más el “más universalmente armado” de Los Contemporáneos, a 77 años de su deceso

- El aniversario se conmemora el 13 de agosto

Jorge Cuesta (Córdoba, Veracruz, 23 de septiembre de 1903-Ciudad de México, 13 de agosto de 1942) fue el más universalmente armado de todos los escritores del grupo Los Contemporáneos, porque la filosofía, la estética, la ciencia, la crítica y la poesía lo atraían con igual fuerza, dijo en alguna ocasión Xavier Villaurrutia.

Cuesta llegó a la capital del país, proveniente de Córdoba, con el objetivo de estudiar música y química. En la Ciudad de México conocería a Gilberto Owen y a Villaurrutia, dos amigos que, al igual que él, conocían la lengua y literatura francesas.

Durante su breve vida, Cuesta escribió poesía, así como artículos sobre política, economía, educación y otros temas similares. Ningún libro suyo fue publicado. Más del 80 por ciento de sus textos están dedicados a la problemática mexicana.

“Resulta ya no curioso, sino fascinante el que Jorge Cuesta no haya publicado en vida, aparte de la *Antología de la poesía mexicana*, más que un par de folletos de asuntos políticos”, ha referido el escritor, investigador y periodista Guillermo Sheridan.

El autor y crítico literario Luis Mario Schneider ha señalado: “Cuesta es el único escritor mexicano con leyenda, esa que trasciende, que supera la misma biografía”, y añadió que el escritor tuvo permanentemente una contradicción donde fuego y llama se autodevoraron y autoaniquilaron, creando a la vez una poética trascendente y lúcida.

En sus textos, Cuesta trazó con absoluta fidelidad a sí mismo los rasgos inconfundibles de su pensamiento: lucidez y libertad frente a la domesticación de la conciencia.





Los abuelos paternos de Cuesta nacieron en Francia, cuya cultura le atrajo considerablemente al autor de *Canto a un dios mineral*. Como muchos otros escritores, no fue muy sobresaliente en la escuela, salvo en lengua, literatura, física y matemáticas.

Dicen quienes lo conocieron que la soledad fue su eterna compañera, por eso se consideraba a sí mismo como el más triste de los alquimistas, emulando a su admirado Charles Baudelaire.

En opinión de Octavio Paz, Cuesta “estaba poseído por un dios temible, la inteligencia. Pero inteligencia es una palabra que no designa realmente a la potencia que lo devoraba. La inteligencia está cerca del instinto y no había nada instintivo en Jorge Cuesta. El verdadero nombre de esa divinidad sin rostro es Razón”.

El autor de *La llama doble* sostuvo: “Su muerte fue absurda no por falta sino por exceso de razón. Fue un caso de intoxicación racional. A Jorge Cuesta le faltó sentido común, es decir, esa dosis de resignada irracionalidad que todos necesitamos para vivir”.

Agregó que, al final de su vida, Cuesta sometió su cuerpo y su razón a pruebas que podrían recordar a la alquimia, como la ingestión de sustancias químicas, con el objeto de realizar una transmutación física y espiritual no sin analogías con un proceso de autodivinización. Pese a todo, Paz recordaba a Cuesta como una persona sensible, refinada y profundamente humana.

El crítico literario Christopher Domínguez Michael ha señalado que escribir sobre Cuesta “ha sido, para tres generaciones, el rito de pasaje indispensable para entrar en la tradición crítica: de autor secreto a conciencia de una literatura, ese ha sido el destino de un hombre que, habiendo vivido en las sombras, alcanza su centenario en el mediodía”.

---000---

